

Celebrando las bodas de Plata con la Vida.

Este año es un año de celebraciones para mí: Celebro mis bodas de plata con la vida. En el año 1992 con 37 años, me diagnosticaron un cáncer de ovario en estadio III. En aquel momento éramos tres de familia mi marido, Luis Bernardo, Mi hija Violeta, de cinco años



y Yo. A este diagnóstico le siguió un año de cirugía, quimioterapia y cuidados especiales que fueron proporcionados por mi marido y mis amigos y amigas más próximos. En estas celebraciones, que desde que empezó el año voy celebrando, suelo incluir al cirujano que me operó, el Dr. Ramón Lanzón. Su

intervención fue decisiva para mi supervivencia.

Han sido 25 años de curación en los que hemos dejado sitio para la sanación, para nuestro crecimiento personal y en familia y para el aprendizaje en la fragilidad y amor a la vida.

Las secuelas positivas de la enfermedad es que nada es ya como antes. Ingresas en la comunidad de supervivientes y esto te aporta una visión nueva del presente: este se hace más ancho, y en mi caso hubo más momentos para la creación y la solidaridad con otras mujeres, con otras familias afectadas por la enfermedad. Las asociaciones de Amac-Gema y de ASACO son buenos ejemplos de este buen hacer y a las que les doy las gracias por esta labor de años, por esa actitud valiente solidaria y lucida de mirar a la enfermedad a través de la vida.